



Palabras como Piedras.
Usos del Lenguaje en *El almuerzo desnudo* de William S.
Burroughs
y en *La naranja mecánica* de Anthony Burgess.
Sus posiciones frente al Estado.

Juan Diego Incardona

Escribe Peter Sloterdijk:

“El humanismo burgués no era otra cosa que el pleno poder para imponer a la juventud los clásicos obligatorios y para declarar la validez universal de las lecturas nacionales. De acuerdo con ello, las propias naciones burguesas serían hasta cierto punto productos literarios y postales: ficciones de una amistad predestinada con lejanos compatriotas y amables círculos formados por los lectores de ciertos autores comunes-propios que ellos consideran fascinantes por antonomasia”.¹

Si los estados nacionales burgueses son sociedades literarias epistolares, entonces estos estados son posibles gracias a un código común entre sus integrantes, es decir, a un código común que hace posible la comunicación entre los emisores y los receptores del mensaje. De esta manera, los estados humanistas burgueses, escribe Sloterdijk, están formados por “aquellos pocos elegidos que saben leer”.²

Para poder leer es necesario conocer el código.

Si alguien infecta, como un virus, el código establecido, hegemónico, cargado de significación e ideología, que es utilizado en cierta sociedad literaria, en cierta cadena de cartas, y hace de él un uso nuevo, lo deforma, lo mezcla con otros códigos, o hasta inventa uno nuevo, ese alguien está tomando una clara posición, ha cruzado la calle y se está parando en la otra vereda y hasta está apedreando la vereda que acaba de abandonar, destruyendo las ventanas de sus casas y sembrando confusión en su tránsito. Seguramente, cuanto más sean las piedras que caigan, más serán las personas que en aquella vereda odiada, “aquella sociedad literaria”, corran a refugiarse y desaparecer, y hasta, por que no, decidir también cambiar de vereda. Por supuesto, existe además la posibilidad, muy segura por cierto, que en aquella vereda, en aquel estado burgués, la gente intente defender lo suyo y tome también piedras para tirar a esta vereda, sembrando ahora confusión en el nuevo tránsito creado.

Los usos del lenguaje en *El almuerzo desnudo* y en *La naranja mecánica* se inscribirían dentro de esta posición opuesta, de esta vereda contraria desde donde se apedrea. *El almuerzo desnudo* “se cuenta” a través de una jerga marginal compuesta de términos claroscuros, por momentos muy oscuros e ilegibles, que giran alrededor del universo de la droga y del drogadicto:

“¿Nunca has visto cómo pega un chute caliente, chaval?”³ “El paleto tiene una mirada de jovencito sincero”⁴ “El ansioso se lo camela demasiado deprisa”⁵. Etcétera.

La naranja mecánica “se cuenta” utilizando frecuentemente una jerga inventada por el mismo autor, Anthony Burgess. Este lenguaje se denomina “Nadsat” y es un idioma mezcla de ruso, inglés y español usado por los chicos malos de la historia:

“La débochca vaciló un poco, y luego dijo: -Espere.- Se alejó, y mis tres drugos habían bajado en silencio del auto...”⁶ “Les confesé la ultraviolencia, el crasteo, los dratsas, el unodós unodós, todo lo que había hecho hasta la vesche de esa noche con el robo a la ptitsa starria y bugata de los cotos y las cotas maullantes”⁷. Etcétera.

Así pues, tanto *El Almuerzo desnudo* como *La naranja mecánica*, por los usos que hacen del lenguaje (infectando, deformando y destruyendo), se posicionan en un lugar negativo frente al Estado, teniendo en cuenta que el lenguaje es un pilar de esas sociedades literarias que conforman las naciones burguesas, donde el modelo es el humanismo escolar y educativo y donde el lenguaje está sacralizado y es vía para la enseñanza del canon estético, moral, cultural e ideológico que apunta a mantener una unidad casi robótica de las conciencias.

Las jergas o los “usos desviados del lenguaje” siempre han producido urticaria entre los miembros de las denominadas “sociedades literarias”. Siempre, las instituciones, las academias, han intentado preservar la pureza de la lengua; muchos exigen “no maltraten el idioma”. Estas personas, especie de policías que intentan preservar el orden lingüístico, o de limpiadores atentos que se esfuerzan por mantener la higiene del lenguaje con su franela y su trapo, se escandalizan ante el ataque y muchos de ellos, como dije antes, presentan batalla y devuelven los pedrazos a los nuevos insurrectos, a los subversivos.

De esta forma, los usos del lenguaje terminan conformando bandos y la contienda lingüística se convierte para el Estado, desde el principio, en una contienda política.

Burroughs y Burgess demuestran inquietudes similares en cuanto a contrarrestar ese control que ejerce el Estado y ambos autores tienen, además, aunque con algunas características diferentes, una misma preocupación: el individuo.

En el caso de Burroughs y del movimiento Beatnik (Jack Kerouak, John Clellon, Allen Ginsberg, etc.), la preocupación por el individuo se manifiesta en un rechazo a todas las posturas políticas por considerarlas opresivas, sobre todo teniendo en cuenta las políticas norteamericanas de la época (los beatniks tienen su origen a finales de la década del 40) donde todo está teñido de un exagerado anticomunismo y donde la burocracia crece ostensiblemente. Pero lo más importante, quizá por lo que a ellos les tocaba, era el rechazo a la aplicación de técnicas como el electroshock o la lobotomía para tratar “enfermedades sociales” como la homosexualidad o el inconformismo. Esto último, en *El almuerzo desnudo*, se pone en evidencia con la figura del doctor Benway, el manipulador de las conciencias, experto en el Control Total.

El término “beat” viene de “beaten down” que significa derrotado. De esta forma, Kerouak, Clellon, etc., denominaban a las personas de su edad que vivían en Nueva York, describiendo así, de alguna forma, a una sociedad

barrida por la depresión económica, la segunda guerra mundial y la amenaza de la bomba atómica. La partícula -nik es un sufijo despectivo del yiddish (el dialecto judeo-germano que daba “miedo” a Kafka). Por lo tanto, “beatnik” vendría a significar “derrotaducho”.

Así pues, considerando la situación “derrotaducha” de su época, los beatniks, entre ellos Burroughs, toman una actitud de “vereda opuesta” y comienzan a apedrear todas esas falsas moralidades, en busca de una salida al control totalitario que el estado ejerce sobre los cuerpos y las conciencias, en busca, en definitiva, de un hombre desnudo. Las jergas, los usos del lenguaje, la experimentación con el montaje, el collage y la improvisación, y las diferentes técnicas en el manejo de la palabra que Burroughs lleva a cabo⁸, se inscriben como una piedra más frente a esa moral representada en el lenguaje hegemónico con el cual, en términos de Sloterdijk, se transmite el canon de la sociedad literaria humanista que es la nación, modelo que, en la época de Burroughs, está en crisis. En un reportaje Burroughs dice que lo que a él le importa “*es la transformación del individuo*”.

La preocupación por el individuo y por la búsqueda de una salida frente al control del Estado se manifiesta también en Anthony Burgess. “La naranja mecánica” refiere, dijo Burgess, a la aplicación de una moralidad mecánica a un organismo vivo que rebosa de jugo y de dulzura. Una vez más, como en el caso de Burroughs, el problema se plantea frente a esa opresión que sufre el individuo por parte de algo preestablecido y que actúa sobre la mente y sobre el cuerpo. En este autor el problema de la individualidad es trabajado sobre la figura del “libre albedrío”. Burgess, que había nacido en el seno de una familia católica de Manchester, trabaja en *La naranja mecánica* la cuestión de la elección entre el bien y el mal, es decir, del libre albedrío. Alex y su banda roban, golpean y violan. No cesan de “hacer el mal” hasta que, como en Burroughs, aparece la cuestión de la ciencia como instrumento de control y poder. Aquel “doctor Benway” de *El Almuerzo desnudo* será en *La naranja mecánica* la técnica de Ludovico, nuevo tratamiento de rehabilitación experimental, que se ofrece a Alex a cambio de su libertad. Luego, Alex quedará “finalizado”. Es decir, quedará imposibilitado de ejercer la violencia, su cuerpo ha sido acondicionado de tal forma que el dolor no le permitirá ya nunca más hacer el mal.

Ya sea con el “Dr. Benway”, ya con la “técnica de Ludovico”, ambas obras coinciden en tirar piedras a una realidad siniestra engendrada desde una sociedad que mantiene el orden, utilitariamente, al condicionar a los individuos para que éstos sigan determinadas conductas.

La “piedra” lingüística, en el caso de Burgess, será el “Nadsat”, idioma artificial creado a partir de la ya artificialidad de la lengua. Como “idioma artificial” entiéndase “una lengua cuyo léxico y gramática han sido desarrollados desde una fuente individual”.^{9 10}

“Nadsat”, en el idioma creado por Burgess a partir del ruso, el inglés y el español, significa “adolescente”. Si pensamos que todo adolescente es sinónimo de rebeldía, también podemos pensar que, en este caso, el “Nadsat”

sería un hijo más entre los varios hijos rebeldes que ha engendrado el padre lenguaje moralizador de las escuelas y el canon. Rebeldes que *se fugan* de la casa de sus padres.

Por lo tanto, los rebeldes adolescentes, las jergas, los “nadsat”, de los autores como Burroughs y Burgess harían un uso violento del lenguaje preestablecido porque *abren las cartas* de esa sociedad epistolar humanista que describe Sloterdijk y rompen con la cadena.

En otras palabras, se ponen a tirar piedras a la vereda donde transita el Estado castrador de conciencias porque este padre odiado sólo pretende hacer de sus hijos, en términos de la generación beatniks, un manojo de sumisos y maleables “derrotaduchos”.

Notas

[1] Peter Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, Madrid, Ediciones Siruela, 2000. (pág. 27)

[2] Ob. cit. (pág. 23)

[3] William S. Burroughs, *El almuerzo desnudo*, Barcelona, Anagrama, 1989. (pág.18)

[4] Ob. cit. (pág. 19)

[5] Ob. cit. (pág. 19)

[6] Anthony Burgess, *La naranja mecánica*, Buenos Aires, Minotauro, 1962. (pág. 25)

[7] Ob. cit. (pág. 68)

[8] Por ejemplo el corte, que es una técnica de collage aplicada a la prosa que consiste en cortar y mezclar el texto.

[9] Robert Isenberg,

[10] Otros casos de lengua artificial serían el Esperanto, creado por Ludovic Lazarus Zamenhof , el klingon, lengua de una ficticia raza extraterrestre en la serie televisiva de *Star Trek*, el élfico, hecho dos lenguas, quenya y sindarin, que sirven de lenguas de los elfos en la obra de J.R. Tolkien *El Señor de los Anillos*, etc. También quisiera agregar que en un pasaje del cuento *Funes el memorioso*, Borges se refiere a los idiomas creados por fuentes individuales, poniendo por ejemplo a Locke en el siglo XVII y al mismo Funes que no sólo había intentado crear un idioma sino también un sistema de numeración.

© Juan Diego Incardona 2003

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

